

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **CNT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 30 DE MARZO DE 1961

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVII — NUMERO 836

Libertad, no amnistía

EN estos momentos se celebra en París una Conferencia internacional para pedir a Franco que amnistie a los presos políticos y a los españoles exilados. Como intención no está mal; como finalidad es negativa.

Porque ni los presos ni los desterrados necesitamos perdón de Franco. Pedirle clemencia para sus víctimas es aceptar el derecho del Estado franquista, edificado con la sangre de un millón de personas, el dolor y la ruina de toda España.

El Poder franquista tiene, cien mil nazifascistas ya que sin Hitler y Mussolini Franco no gana la partida a los leales. El enemigo fascio-falangista nos venció por la fuerza bruta procedente del extranjero, habiéndose añadido a esa calamidad, a ese terrible desastre, el horror de más de 200.000 fusilamientos de soldados y paisanos antifascistas vencidos por el Eje Berlín, Roma, Tokio, Burgos, en los campos de batalla hispanos.

No, El Pardo de ahora no es un Poder legal, no representa una potencia civilizada, sino un error de la democracia, una vil consecuencia de la No Intervención. El gobierno franquista no representa la voluntad de nuestro pueblo y por tanto no hay que pedirle, imolarle nada. Una amnistía pedida a Franco es una humillación, es la aceptación fácil de un estado de cosas anómalo, hiriente, ofensor para la dignidad humana.

En este caso pedir es acatar y nosotros no acatamos a un megalómano que se ha impuesto al país por la violencia. Lo que quieren los presos y los exilados españoles no es favor de su enemigo, sino la destrucción o el desmantelamiento del poder de ese enemigo. Lo que queremos todos es libertad y sólida economía, reostrar del presidio o del exterior a nuestros lares en los que sentimos seguros y no a merced de los esbirros franquistas.

Dejar en pie el sistema totalitario presente no aporta nada, no soluciona nada. Una caridad

de amnistía Franco, puede concederla; pero quedando en vigencia sus leyes draconianas, no rigiendo en España las normas de la civilización democrática, las cárceles pronto se recobrarán de su momentáneo vacío y los pardones infames podrán registrar nuevos fusilamientos. Porque no hay que engañarse: pisar de nuevo las calles españolas sin derechos ni garantías de ninguna especie, las actividades clandestinas en pro de la libertad de conciencia producirán nuevos delincuentes y continuidad en la represión brutal y salvaje a que se libran nuestros enemigos nazi-falangistas desde el 1 de abril de 1939, fecha «victorial» compartida por carlistas, falangistas, alfonzistas, nazis y fascistas.

Todo esto, tan preciso y fácil de comprender, explica por qué nosotros no figuremos en el aluvión de firmas — por lo demás interesantes — que constan en el pedido, de amnistía que es objeto de la Conferencia que en París se celebra. Que los presos salgan a la calle importa, pero en el interior de España presos quedarán aunque sea en cárcel más amplia. Con Franco en el Poder ningún español digno es dueño de sus destinos oyéndolo más un cura, un policía, un delator, que cien mil ciudadanos.

Y aun esa cosa: una amnistía para los exilados la encontramos inexplicable, puesto que permanecemos en el extranjero por repudio al sistema cavernario franquista y no por miedo a la barbarie falangista. Con una aenuflexión en el consulado franquista generalmente se obtiene paso franco para el país de nuestra procedencia, de manera que por este lado sobra más que nunca la petición de amnistía. Lo que ocurre es que a nosotros, mientras la tiranía franquista perviva, el calificativo de refugiado nos sienta como un título de honor, y por una conmiseración de nuestro enemigo no vamos a renunciar a una dignidad mil veces superior a un marquesado.

Puede, la Conferencia, desarrollar sus labores. Nada en favor de las víctimas del Estado franquista es desechable. Por poco que valga la Conferencia, le cabrá el mérito pasajero de haber reactualizado la perenne injusticia que contra españoles se comete en España.

Pero conste una vez más que por nada del mundo reconocemos a Franco.

Los que se emancipan del salariado

CUANDO Quevedo, en aquellos conocidos versos que llevan por epígrafe: «Poderoso caballero es Don Dinero», aludía a su tremenda influencia en todos los órdenes del vivir; a la potestad que tiene el dinero para llevar de corollilla a la mayoría de las gentes; al influjo arrollador sobre el pensar y los sentimientos de la mayoría, no andaba del todo des acertado. No, podemos huir de la evidencia: el dinero corrompe muchas conciencias! Incluso caen a su influjo elementos a los que se les adjudicaba indiscutible probidad...

Hay quienes, más bien que poseer dinero, que ser dueños de dinero, son poseídos por el dinero; el dinero es dueño de ellos, como un personaje de una de las mejores novelas de Balzac, a quien se le encandilan los ojos, y se le dilata el corazón al ir contando las monedas ahorradas; como aquel judío que Shakespeare presentó en «El Mercader de Venecia», temeroso, convulso, sólo al pensar que pella su dinero. Más o menos acentuada; con mayor o menor habilidad en el simulacro, hay quienes viven por el dinero; quienes giran en torno al dinero; quienes juzgan a los demás según el dinero que tengan o dejen de tener...

Ya en ese plan de obsesión con respecto al dinero, poco puede esperarse de quien haya manifestado cobijar un laudable propósito. En principio, una iniciativa, un proyecto, habrán podido ser dignos de encomio; pero si después, sobre la marcha, se ha impuesto la ambición la sed de riqueza, entonces ya es de comprender cual habrá sido el resultado: ¡Calamitoso!

Para los hombres de ideas libertarias; o, concretando más, para los anarquistas, apartarse de la odiosa explotación que implica el salariado, debería ser un ferviente anhelo. Deberían buscarse los medios para no caer bajo la directa explotación del capitalismo. La emancipación económica, a base de trabajo individual. El anarquismo del individuo queda limitado si se ve en el caso de tener que alquilar sus brazos. Queda muy limitado al depender de patronos, capataces, encargados, directores, técnicos, etc.

No faltan elementos, salidos de la cantera anarco-sindicalista, que, en virtud de tales o cuales circunstancias, se han emancipado; no dependen de ningún explotador. Trabajan por su cuenta, nadie les manda, a ningún parásito tienen que obedecer. Mantienen su independencia y mantienen su ideal. Indudablemente, ello es digno de estima; alcanza un valor ejemplar.

Pero no todo es trigo limpio entre aquellos que se han emancipado de la explotación humana, o de la explotación obrera, si se prefiere. Los hay que han dejado de ser explotados para convertirse en explotadores; los hay que se han emancipado pero con objetivo de aburguesarse. Y ahí viene lo que antes he referido al respecto de los que son poseídos por el dinero...

Actualmente, en pleno régimen capitalista, se da el caso de patronos que hacen marchar sus respectivas industrias haciendo reparto de be-

MIRADOR LIBERTARIO

Los que se emancipan del salariado

neficios, debidamente controlados por los propios obreros. Destuidos los gastos generales que implica el funcionamiento de la fábrica o taller, deducido un reducido tanto por ciento del capital inicial puesto por el patrón al montar su industria, lo demás, equitativamente, queda distribuido entre los productores. Si un capitalista, un clásico burgués puede hacer eso, ¿por qué regla de tres no han de poder hacerlo otros que se han llamado, o se llaman aún idealistas.

He recibido estos días una carta,

por FONTAURA

escrita por un compañero que reside en uno de esos países latino-americanos donde, al parecer, son bastante los elementos que llevaron o llevan aún, carne de la C.N.T. y que económicamente disfrutan de una posición desahogada. Omite el nombre del compañero en cuestión por no tener el asentimiento del interesado para publicarlo. Me dice que ha dejado de ser patrono o sea explotador. Manifiesta:

«Mis convicciones ideológicas no me han permitido ser un verdadero patrón, porque por el camino tan escabroso que me había encaminado me di cuenta de que iba en perjuicio de mi conciencia, porque los que queremos un mundo mejor y nos consideramos anarquistas tenemos la obligación de demostrarlo, con el ejemplo y no con palabras.»

Tras de una serie de sinceras, de nobles apreciaciones, patentizando el error que supone, desde el punto de vista ideológico, explotar a los demás, en plan de tenerlos como as-

lariados, da el siguiente colofón a su criterio: «Deseo que el día de regreso a nuestra España nadie pueda señalarla como que me he enriquecido a costa del trabajador. Estas y otras razones de orden moral me han decidido a terminar con el sistema de trabajo que hasta actualmente he realizado. Pero continúo trabajando con otro en sentido colectivo. Y cuando tengamos necesidad de mano de obra, será en forma de colectividad, en donde los beneficios serán para todos igual.»

Los párrafos transcritos son de una elocuente sencillez. Evidencian dos cosas: Primero el escepticismo de conciencia de un compañero que siente las ideas a fondo, que no es idealista de superficie. Segundo, que no es tarea imposible la de la obra en comunidad. Dos matices fundamentales que sería aconsejable que algunos reflexionaran en torno de ellos.

La etapa revolucionaria del 1936 fué, por supuesto, pródiga en enseñanzas. Dió a conocer de un modo intenso, lo que las colectivizaciones daban de sí. Evidenció cualidades y defectos. Valga decir que los defectos iban muy por debajo de las cualidades, en lo moral y en lo económico. Fueron, bien lo sabemos, las colectivizaciones, realizaciones de tipo libertario que, ante propios y extraños, dieron luz y esplendor a la revolución.

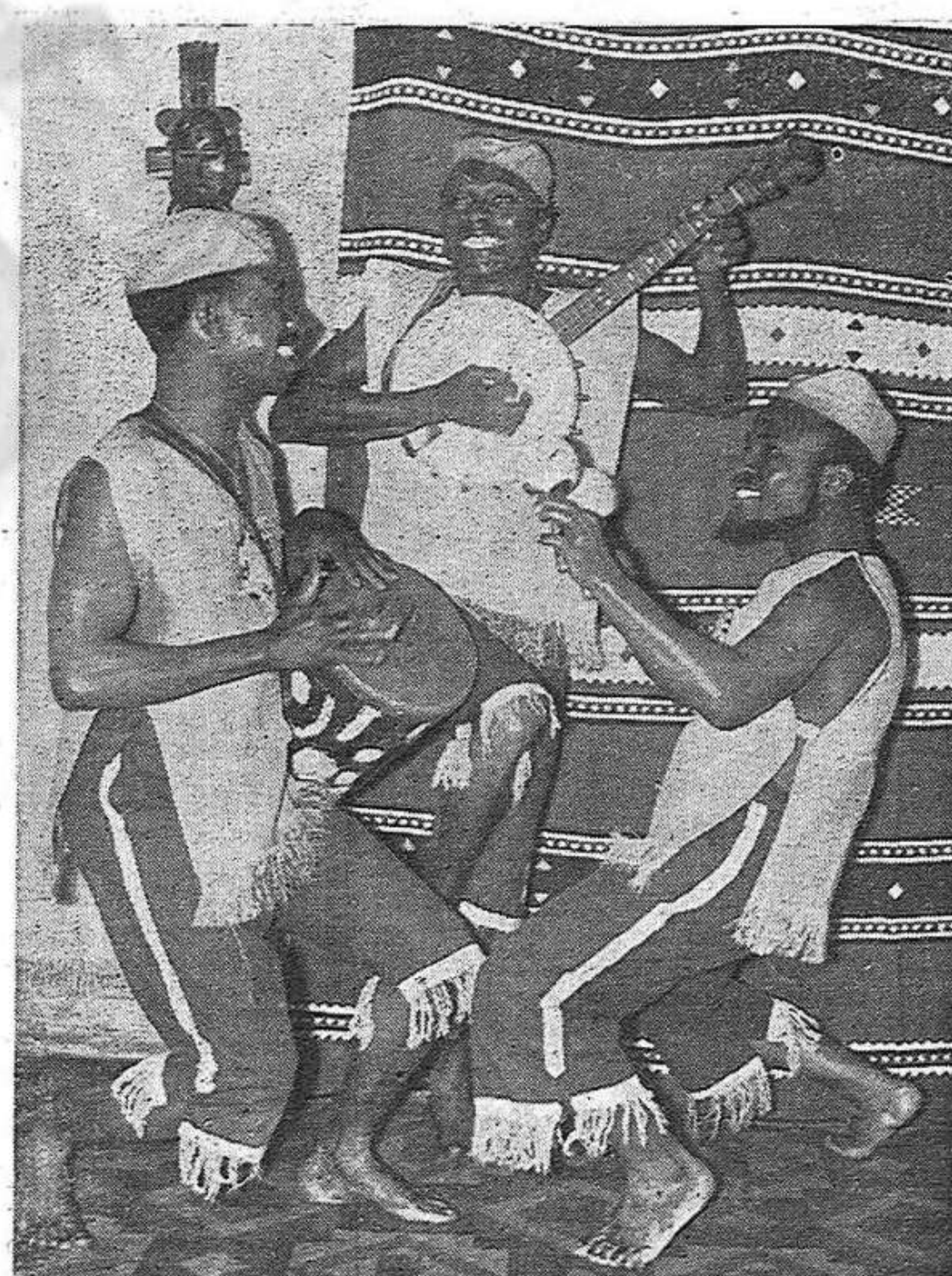
Buena parte de lo realizado, dentro de la economía libertaria, en la España del 1936 puede hacerse en tierras del exilio. Todo depende de tener buen ánimo para el trabajo, un espíritu francamente solidario, demostrando, como me decía el compañero antes aludido, que se es idealista con el ejemplo y no con palabras.

C. N. T. FRANCESA — «SOLI»

Festival solidario para 1961

DOMINGO 30 DE ABRIL A LAS 3 DE LA TARDE EN LA GRAN SALA DEL PALACIO DE LA MUTUALIDAD

El «Trio Math Samba»



Un trio dinámico y vivaz. Tres magníficos atletas sabiendo cantar, bailar y producir folklore verdad de su tierra africana. Danza del fuego, tan maravillosa como enigmática, sorprenderá y entusiasmará a la concurrencia. Todo lo bailado — el ritmo atlético — por el Trio Math Samba guarda relación directa con los ritos ancestrales de su país.

Los organizadores del Festival CNT-FRANCESA «SOLI» patentizan aquí su satisfacción por la adquisición de un número tan original como el que representan nuestros amigos del Trio Math Samba.

26 de abril de 1961, a las 9 1/2 de la mañana en el Palacio de la MUTUALITE

Mitin de afirmación confederal

Con la participación de:

- Un compañero de la C.N.T. francesa.
- J. PEIRO, por la F. L. de París.
- J. BORRÁZ, del Secretariado Intercontinental.
- F. MONTSENY, directora de «CNT».
- BALKANSKY, del secretariado de la A.I.T.

EL TOPACIO EN LA CIENAGA

por

A. SAMBLANCAT

EL Ldo. Portes Gil, ex presidente de este dichoso México, ha vuelto de una «tournee» por el paraíso de la porcelana y de la seda, encantado el andova de haber nacido. El régimen policiaco y superestatalista como el ruso, que no comunista, de Cantón, cuida tíeramente el «bluff», y mima a los que pueden hacer siembra de cuantos chinos por esos barrios, en los tabloides.

Así se está en Occidente atiborrando de artificiería los cráneos; y llenándolos de borra cosida de pulgas, con chochas consejos sobre Sakiamuni, Confucio, Mencio, Lao-tséfuco y otros menos bromistas gnómicos, que han hecho de soportes del tingado de esclavitud más terrorífico, que sobrelleva en sus ancias como artesas la paciente satélite del Sol; que nos rescalfa. Sin poder por ello destruir el asombro que produce que en 20 años la máquina de guerra de Peiping no haya podido echarse al plato a Formosa.

Las iluminaciones que encalzonó Buda, fueron umbilicales en las pagodas en que se le rinde adoración veneratriz. Las posaderas que se le encastan al idolo, por las que se le enalfatica, están a tono con el biombopregone delantero. Lo que mete por las narices, que en lo trofológico y nutritivo, tenía el apóstol un vientre muy funcional. Y no ametrataba menos un óscar, por su campeonato como reproductor de alto registro. Era un cebú, que tenía un seminario por joroba.

China cuenta con la Babel de 650 millones de acrecentados y multiplicando de la Especie. Y la miseria humana la representan allí numerías pitagóricas pavoríficas, como la provincia de Szechuin, que se anota para ella sola una ananidad de sujetos, dichos súbditos, de 58 millones: ¡una nación! Kwantung se apunta 45 millones. Y Honán y Chantung, 37 millones cada quien. Amaga a esas termiteras la inminencia irrefragable de que los termitas se tengan que comer unos a otros. Y que de salud les sirva el cheffis.

En el Reino Florido nacen 40 millones de silablocuos al año. La mitad los arroja a la desventura de las madricuras hasta de nueve años a los tubirones; que cada noche suben a bandadas a apacentarse en esas ternuras, al Hoango, al Yangtze y al Sikiang, desde las abisalidades del Mar Amarillo.

No choca que China se haya dado un Dios criador o fabricante de crios, más creador de cosmos cósméticos sin sesada; opinando que en nuestro planeta el hombre lo es todo y él decidirá cualquier lite. El hombre, sí; pero, no la landre, que no puede con el Taiwán y con Chiang-kai-sek. Aunque ya se leven los millonarios de Gringomania, avorazándose a sus usuras en San Francisco. Y por eso tratan de aturarla — pase el barcelonismo gentil — levantando en el Pacífico barreras contra el enjambador enjambre.

La filosofía que inventadosela se nos da a comulgar de los chinos, no es menos de calendario que su religión. Allí todo el ideal propedió siempre a amastjar chinos; con cual carne se ceban los escualos, de cuyas aletas se hacen platos sabrosos los mandarinos y las mandarinas. ¡Ya pueden!

Al ingente genterio, con que la pipa y las epidemias no barren, se le contenta con la tacita de 12 granos de arroz: sinológica trofología inmemorial. Y con alguna otra porqueriza avitaminica, eléctrica inductora de vómito negro. Como excremento confitado de golondrina; gusanos de cadáver, en su unto; huego de mosco palustre; zoo fitoplanton marítimo, cucarachas de corral; toral de opio; vino de culebra tóxica; topo de alcantarilla; y copia de «delicatesse». Y aun se obliga al convidado a comer, a destregar en casa del anfitrión, para que no se le escamotee la rica sustancia.

De este modo ha mantenido la dinastiadad más herje 30 mil años (desde antes de los Farajones) en la servilidad omínosa a unas masas cementicias que equivalen al resto de la población aforada y foradada del globo. Sin que se le desalmenten los distorcidos ojos; dándose gominas de ataraje al bigote de rabo de ratón; y conservando hasta morir el pasito gorrinero, con el que no se va más que a la pocilga del puerológico o de Sodoma.

Para ello, para asegurar al cooli en las varas del rick-shaw, arreadole con un bambú o con un estoque, se ha utilizado el arte coneja de padrigar como changos, locos de lubricio; el encájar en una horma cabezas y pies; y una peluquería manchú, que ridiculiza la stóilette, adornándola con cabos de coleta de torero, de cornalina afeitada.

Cuando el inseminar como artificialmente no bastó, las dinastias Sung, Ming, Tang, Chen; la Yuang mongola, la Ching manchú, los gobernantes beduinos divinos se encan-

garon de lo que faltaba. De encerrar en un presidio con la Gran Murala al mayor contingente étnico humano, que ha ensayado técnicas de conejar nunca vistas. De apretarle el cuello en el cepo de la canga, hasta escupir la lengua a quien chistase. De desnargar y desorejar como gato al reo de cualquier ratería o pillada. De enterrar vivo (sur place) al que se introducía en un huerto a tomar de madrugada una niez-poga. De esparcir centenares de verdugas a cortar cabezas por las calles de Pekin, a la menor señal de disturbio.

En este cubrir de atravesamientos y dragonerías el abanico; y finir con lo poco que le queda de racional al que se alimenta con sopas de babosa y gachas de mijo cucado; no sobresurte sólo el infame Hijo del Cielo, y la tantarantana de sus escribas, señores de la guerra, ministros, buhoneros de la política y demás soya. Coopera el jade color de pancha femenino, tan marguana la mandarinesa, como el destrozalnalgas a latigazos de soga de alambré. Llevan en el agujón del moño los viriles de quienes por disculos fueron castrados, la regia concubina de uno de los Wangs, llamada por lo ponadora Posu; la Ester; de otro de los Chou, de nombre Ta-chi; la favorita Mei-shi, a quien bañaba en licores el emperador Yu, bebiéndose con sus amigos la orizada posición, resultante de la colada. Y hasta la sun-yatsena Ching-Ling, la hija del banquero Soong, contrabandista de estupefacientes en Shanghai, que financió la revolución de infusiones de té del Kuo-mintang; precursora de la entrada por la gatera de Cuba del marro de Maos en el «crecens mundi».

EN LYON

GRAN MITIN CONFEDERAL

A todos los compañeros y simpatizantes y compatriotas de Lyon y localidades limítrofes.

Esta F. L. os invita al Mitin de reafirmación Confederal, que tendrá lugar el domingo 9 de abril a las 9 de la mañana en la sala Etienne Dolet, rue Bichat, a 100 metros de la estación Perrache.

En el que tomarán parte los compañeros Ramón Liarte y Roque Santamaría y por las Juventudes Libertarias, Alejandro Lamela.

Por la tarde a las 2 y media el grupo artístico «Tierra y Libertad» pondrá en escena el drama en tres actos «Nuestra Natacha», de Alejandro Casona.

SOLIDARIDAD OBRERA SUPLEMENTO LITERARIO

Sumario del número 87:

Redacción: «Machado, poeta del pueblo».

Eduardo Zamacois: «Desde Buenos Aires. Los que esperan».

Volga Marcos: «Géo Sotens y la poesía, belga».

Miguel de Unamuno: «La dignidad humana» (escrito extraído de Ciencia Social, Barcelona 1896).

F. Ferrández Alborz: «Luis Arquistain, su obra en su tiempo».

F. Valera: «Soneto a Francisco Ferrer Guardia».

Alberto Ghirardo: «Ante la tumba del bohemio Leoncio Lasso de la Vega».

«Los españoles vistos por Eliseo Reclus».

Mauricio Swadesh: «El origen de las dos mil lenguas en América».

Jean Polivet Le Guenn: «Sueño de poeta».

Juan Ferrer: «Las letras y la pintura de Rusiñol».

Jesús Prado Rodríguez: «Poema anticipado».

J. Guiraud: «El Rosellón y Mallorca con Cataluña y Castilla».

Fernando Alegria: «Tolstoyanos chilenos».

«Los libros. El Japón, hoy».

Humberto García Arze: «La unificación de la enseñanza de la Sociología en la América Latina».

«La Escena», «La Pantalla», «Noticiero», «Mesa Revuelta», avisos, grabados, dibujos de Mario, etc.

Precio: 0,70 NF. Ejemplar en nuestros puestos de venta.

El SUPLEMENTO LITERARIO de «Solidaridad Obrera» es una institución ambulante de la Cultura española exiliada. Luis Gálvez Ramírez, Buenos Aires.

CRUJIDOS

Frente, alianza, pacto, entente, compromiso.

Otros tantos denominativos para señalar una pulverización de energías, por ahora.

Nada de Frente sin nada en la frente.

Nada de Alianza para una holganza.

Ni de Pacto con acta y sin acto.

Ni de Entente para algo deficiente.

Ni de Compromiso para un pésimo guiso.

Importa más el yo partidista que eliminar a la caterva franquista.

UGT-CNT-SOV-HOACE...

Esto, tan enigmático, sería una entente sindicalista para una masa de 12.

Se rumorea unidad con los echinos, euforia que nos parece excesiva.

Que se diga pues que Berneri, A. Martínez, D. Ascaso, Aris y tantos otros están bien muertos y que otros Berneri, Martínez, Ascaso, Aris y muchos otros deben disponerse a inmolación parecida para satisfacción de quien sea.

Si un día Franco se declara antifranquista, ¿habrá que aliarse con él?

Socios, reflexión, amigos, que la C.N.T. es algo, que la libertad y la equidad son muchísimo más que algo.

El que abandona fácilmente un bien es que nada le costó adquirirlo.

«También nosotros somos culpables de la pérdida de la guerra. Bueno. Otra vez nos suicidaremos para no importunar a nadie».

Perder la guerra no obliga a perder la faz, compañeros. — Z.

Ministerio de Cultura 2005

«El cochecito»

¿El cine, arte? Quizás. Pero magnífico elemento de cultura eso sí que no puede discutirse. La variedad de actividades humanas en las que puede intervenir, le conceden unos límites mayores a los de cualquiera de las formas de arte clásicas. Puede producir emociones y puede despertar inquietudes. La sensibilidad y la razón están a su alcance.

«El cochecito» película española que se ha estrenado en París hace unos días es, dentro del cine, lo que un cuadro veloz que en la vida corriente es natural y objetiva. La artificialidad casi inexistente. Puede crear, por momentos, esa emoción humana que sólo se logra con la naturalidad, y puede provocar las reflexiones que las situaciones «normales» en la vida de los hombres crean. No diremos, sin embargo que «El cochecito» es una obra de arte, sino que es una auténtica estampa de costumbres, sobria y sencilla.

Trátase de un pobre viejo en el que ha tomado arraigo la obsesión de poseer un cochecito motorizado de invernadero, que le resulta indispensable para poder acompañar a sus amigos tullidos. En esa edad avanzada en la que los motivos que hacen interesante la vida van dejando paso a otras aspiraciones nuevas, la obsesión del viejo es completamente natural. Renuncia obedientemente a unas cosas pero le apetece otras. Para él la más importante es la compañía de unas personas con las que se encuentra a gusto, y que le exige un medio de locomoción que le permita acompañarlas.

Las circunstancias que le van incitando paulatinamente a desear el cochecito y las pérdidas para su adquisición forman la trama del rollo. Pueril, pero humana. Lo mejor de la cinta es su normal desarrollo, el lógico encadenamiento de todos los instantes, la naturalidad del ambiente, del diálogo, hasta casi, casi, del trágico desenlace. Creemos que traducida perderá muchísimo y que sólo escuchándola en su versión española podrá sacarse de ella las impresiones más fuertes.

El tipo del viejo, muy bien interpretado por el veterano actor José Isbert, es perfectamente humano, como poco más o menos les sucede a los personajes. Se tiene a veces la impresión de estar observando a escondidas unas escenas de la vida española servidas por una fotografía excelente, sin complicaciones que le quiten naturalidad, pero lo bastante original para que nadie pueda tacharla de mediocre.

Dejando de lado lo que pudiera llamarse la parte emotiva, la proyección provoca ciertas reflexiones. Figura como primer elemento la preocupación económica que imposibilita el normal desenvolvimiento de la existencia hacia la satisfacción de las aspiraciones individuales. Sin la necesidad del dinero para la adquisición del pequeño vehículo, la vida de D. Anselmo y la de sus familiares no sufriría tales quebrantos, ni se llegaría al trágico desenlace. Los cochecitos no los regalaban. Es necesario dinero para adquirirlos. El viejo no tiene; el hijo que tiene no acepta la manía de su padre por el artefacto. La distinta situación de ambos ante el mismo problema, está sometida al factor económico. La aspiración del viejo supeditada a la falta de dinero; la natural inclinación del hijo a satisfacer los deseos de su padre, contenida porque el acceder le supondría la obligación de desembolsar algunos miles de pesetas. ¿Qué duda cabe que

sin el obstáculo económico el problema no existiría y que todo el mundo encontraría natural que D. Anselmo dispusiera de un cochecito que le permitiera acompañar a sus amigos tullidos en sus desplazamientos? ¿Qué cosa más natural que las personas sientan deseos de hacer cosas que no son las mismas para todos? Los factores que intervienen en la elección (elección casi involuntaria) son muy variados, pero la edad es, a menudo, elemento decisivo. Y entramos aquí en el problema de la libertad individual, algo menos absoluta de lo que acostumbra a creerse pero lo suficiente fuerte para que sea indispensable en la felicidad a que aspiran los humanos... Todo esto nos llevaría demasiado lejos.

Añadamos que la historia resulta trágica-cómica, pero de tragedia sin gritos ni lloros y de una comicidad de categoría, de sonrisas y no de carcajadas, de ingenio y no de payasadas, de humor y no de chabacanería. El lado trágico es menos importante de lo que la propaganda comercial procura hacer creer a los posibles espectadores, y acabaremos diciendo que en el realismo de la narración no existe la retorcida crueldad con la que se intenta sustituir frecuentemente, en el llamado «cine realista», la indispensable naturalidad.

FEDERICO AZORIN

Intero

LOS PROSPECTORES SECUESTRADOS

MADRID. — Oficialmente se indica que los buscadores de petróleo secuestrados en los dominios de El Aaiun (Bahara) se llaman John Cosgriff, americano; Jim Gilbert, americano; Dale Miller, americano; Gordon Curzon, canadiense; Bryan Walker, canadiense; Paul Garcia, francés; y Domingo Perdomo Martín, Juan Cabrera Rodríguez, Agustín Valencia Ramos, Enrique Cabrera Sánchez y Juan Sánchez Fernández, españoles contratados. La prensa falangista insinúa que el asalto fué obra de soldados regulares del ejército marroquí, (U. H.: Ya están libres).

INVEROSIMIL

BILBAO. — Un camión que descendía a gran velocidad el desnivel de Labarrieta embistió un tren de costado arrojándolo al fondo de un barranco. El chófer resultó muerto y el maquinista y el fogonero heridos.

FIESTA CHOCANTE

GRANOLLERS. — Los bomberos de la localidad holgaron para celebrar la fiesta patronal del Cuerpo. Repique general de campanas y misa cásima, inabarcable. Seguidamente refrigerio de poca sustancia y pronto paseo por la ciudad exhibiendo el material extintor de incendios y presumiendo casco S. P. pero no se explica que venio los coches a paso de tortuga el autoescuela se saliera del arroyo para dar de morro contra el escaparate de una tienda, rompiendo los cristales cuyos trozos desprendidos hirieron de consideración a tres bomberos.

ZARAGOZA. — El subsecretario de « Amanecer », Miguel Ortiz González, ha fallecido a la edad de 33 años. Era falangista de pro.

OCASO

TOLEDO. — Ha dejado de vivir el presidente de la Diputación Provincial y delegado del Ministerio de Información y Turismo, Tomás Rodríguez Bolonio. A título póstumo se le impuso la gran cruz del Mérito Civil. Ya tiene mérito que un enclufista se muera con lo bien que vivía.

BARCELONA. — Faustino Simó Amorós ya no existe. Por sí se ignoraba que ese Faustino estaba en el mundo, diremos que fué un incondicional del marqués de Estella durante la Dictadura, y un fiel defensor del régimen franquista. Durante la guerra fué detenido por los leales y soldado por comiseración de la justicia revolucionaria. 24 años después ha fallecido y su obitio sus amigos de caverna lo atribuyen a los « sufrimientos por la patria » en la piel de Faustino registrados. Si

EL GAS ESTA CERCANO

SAN SEBASTIAN. — Hay muchas esperanzas de que el yacimiento de gas natural descubierto en Hendaya (Francia) por geólogos franceses tenga ramificaciones subterráneas en suelo español. De momento los españoles estamos contemplando con las manos en los bolsillos como la llama de dos metros alumbró posibilidades para la economía francesa.

A FALTA DEL CONGO

MADRID. — Ha llegado a esta capital una nutrida comisión de banqueros e industriales belgas con propósitos de estudio para integrar capitales en industrias belgas en España.

LUIS DE OTEYZA

MADRID. — Este gran periodista republicano, director que fué del diario madrileño « La Libertad » y autor del libro « La vuelta al mundo de un periodista », ha fallecido en Caracas, Venezuela. La prensa franquista se ocupa encomiosamente de la personalidad de Luis Oteyza, pero se calla prudenientemente que el ejemplar periodista residía en América exilado.

PITANZA

BARCELONA. — Después de mucho rezongar al carlista Claudio Colomer, director del antipolitístico « Correo Catalán », Franco le ha dado un hueso algo caroso a roer: el de gobernador civil de Vitoria.

EL PORDIOSERO SE YERQUE

MADRID. — Ante la eventualidad de que la administración del presidente Kennedy decida suspender la ayuda monetaria al Estado franquista, el ministro Ullastres ha declarado que, dada la situación « floreciente » del Tesoro español, España ya no necesita inyecciones gratuitas de dólares.

ABSOLUCION DE SIETE ANTIFRANQUISTAS

MADRID (OPE). — Se ha dictado sentencia absolutoria de siete de los antifranquistas procesados por actividades contra el régimen. De los otros tres, los señores Sotelo y López Aparicio son condenados en rebeldía por encontrarse huidos en el extranjero.

« EL JAPON, HOY »

«SOLI» tiene en venta este segundo e interesantísimo libro de viajes escrito por el compañero Víctor García. Precio: 2,50 NF.

Contenido humano del cenetismo

SIMPLEMENTE queremos dejar constancia de que nosotros no tragamos esta clase de anzuelos, ni otros que se le parezcan: «...La C.N.T. fuera de España, es como el pez fuera del agua». (Leído el otro día en una de nuestras publicaciones de anzueltos son para pescar besugos y en nuestras aguas no abundan esa especie de animales, y por lo tanto hacen falta anzuelos de otro calibre. ¡Cuántos viejos pescadores no han soñado una y mil veces encontrar en nuestras aguas esa clase de pescados! Pero ni hablar del asunto: para encontrarlos —de más baja calidad, naturalmente—, han debido recurrir, por ejemplo, al nacionalsocialismo o a la fascio-falangista «soldaridad nacional». Que entre nosotros... ¡pepinos!, no los hallaron.

Decir que la C.N.T., adentro o lejos de España, ha estado fuera del agua, es ver poco o no ver nada; y es tanto como decir que el cenetismo está muerto, porque, ¡qué monstruo animalaje!, puede resistir 20 años sin echarse agua en el buche? Quien lo conoca que explique sus razones efectivas. De lo contrario, los anzuelos no nos pescan ni como broma de pascua, literatura o metáfora. Ningún papel celofán les oculta su ganzá. Y nosotros no tragamos.

MEDITACIONES

(Viene de la página 4)
tros de espesor. La utricularia menor no posee raíces y vive exclusivamente de las sustancias proteicas de los cuerpos digeridos. La *aldrovanda vesiculosa* planta acuática de Europa meridional, la diosida, caza moscas, de la familia de las cruzcacas, posee sólidos pelos espinosos en los bordes exteriores de sus dos partes semicirculares de que se compone. En su interior surgen sobre la superficie filamentos o pelos, esparcidos de manera poco abundante pero estratégica por así decir. Esos pelos glandulares producen espeso y copioso líquido viscoso de un gusto meloso. Cuando uno o varios visitantes se posan sobre uno de esos raros filamentos, se desata un mecanismo natural automático provocando el pliegue de las dos partes semicirculares y se juntan girando articuladas como sobre bisagras, encerrando dentro a los animalajos herméticamente prisioneros, con los pinchos o espinas entrelazados como los dedos entrecruzados de las dos manos. El jugo meloso se transforma inmediatamente aquí, de igual manera, en ácido acético que ataca la víctima. Al cabo de entre ocho o veinte días, según la cantidad de carne a digerir, el cierre se termina y al abrirse la flor reobrecando su posición primera, de los escarabajos y otros lepidópteros o coleópteros que tuvieron la imprudencia de fijarse en ella, no queda otra cosa que el caparazón y las patas. Las partes blandas del cuerpo sirven para alimentar y hacer continuar la vida a la bonita flor bermeja.

COSME PAULES

Publicaciones recibidas

«SOLIDARIDAD OBRERA» DE MEXICO
Este colega — dirigido a partir de la unidad por el compañero José Viadiu — nos ha sorprendido por la proporción considerable de su formato (60 x 40) a ocho páginas, medida y densidad que permite la colocación de muchos trabajos que vemos firmados por la Redacción, Carlos M. Rama, Fidel Miró, Ramón Sender, A. Tarragó, J. García Durán, J. Ferrer, S. Parane, Jaime Rosma, Antonio Rodríguez, Prudhon Carbó, Magriñá, M. E. Salikoff Shedin, Juan d'Agaramunt, E. Me, Fernando Vázquez J., Alvarez Feliz de Calgry, José Viadiu, Adolfo Hernández, José Muñoz Ota, más una cantidad de traducciones, artículos sin firma, algo de Balmain y Camus, informaciones y capturas de acreditados lapicistas mejicanos cuales Abel Quesada, Ley David Carrillo, Pruneda, Aguilera Rosas, Rius, y Vadillo. Suponemos que los compañeros de México han fusionado «SOLI» y «CNT», dando por resultado esta sorpresa periodística que es la «SOLI» que recibimos. Su dirección: Netzahualcóyotl 59, México 1, D.F.

NUEVA PUBLICACION

Hemos tenido la satisfacción de recibir el nuevo vocero anarquista «O Libertario», que se publica en São Paulo, Brasil. Su primer número contiene escritos de redacción, Juan le Vagre, Federica Montseny, P. Drinho, Pedro Catalo y otros. Su dirección: Caixa Postal 5739, São Paulo, Brasil.

se mira la gran sigla C.N.T., en millantes conscientes del proletariado hundido entre las fauces del odio. Nuestro «nacionalismo» es balkánico o no es chicha ni limoná. La C.N.T. está mejor en España, ¿quién lo duda?; pero es que fuera de ella, ha proseguido una obra que quisieran hacer suya muchos otros «nacionales» movimientos, y siendo así no está muerta, ni menos fuera del agua. (Para algunos, quizá).

Hace mucho, mucho tiempo, que entre «amigos» y enemigos, dieron en considerar que el anarcosindicalismo español —y de otras partes también—, estaba fuera del agua, en la tina y en la luna; que era utópica su rumbo y su consecuencia. Y entre tanto, ¡qué corriente de entereza, qué consecuencia en la lucha, qué grandiosas posiciones ha sabido conquistar, salvo en aquellos momentos que algunos fueron capaces de chacerlo para la Tierra, la realidad y el practicismo! Pero dejemos este último detalle; no queremos enojarnos, ni que nadie se enoje con lo nuestro.

Parece ser que este asunto de dar por muertas las cosas se nos ha bido a la cabeza. Igualmente nos decía un militante chileno de cartel entre la masa: «Ya no existe la A.I.T., está muerta». ¿Fuera del agua también? Anzuelo para besugos; y el «pescador», compañero. No tragamos que no, por experto que pareciera el pescador que así piensa, tiene que cambiar de anzuelo o sólo perderá el tiempo.

COSME PAULES

Publicaciones recibidas

«SOLIDARIDAD OBRERA» DE MEXICO
Este colega — dirigido a partir de la unidad por el compañero José Viadiu — nos ha sorprendido por la proporción considerable de su formato (60 x 40) a ocho páginas, medida y densidad que permite la colocación de muchos trabajos que vemos firmados por la Redacción, Carlos M. Rama, Fidel Miró, Ramón Sender, A. Tarragó, J. García Durán, J. Ferrer, S. Parane, Jaime Rosma, Antonio Rodríguez, Prudhon Carbó, Magriñá, M. E. Salikoff Shedin, Juan d'Agaramunt, E. Me, Fernando Vázquez J., Alvarez Feliz de Calgry, José Viadiu, Adolfo Hernández, José Muñoz Ota, más una cantidad de traducciones, artículos sin firma, algo de Balmain y Camus, informaciones y capturas de acreditados lapicistas mejicanos cuales Abel Quesada, Ley David Carrillo, Pruneda, Aguilera Rosas, Rius, y Vadillo. Suponemos que los compañeros de México han fusionado «SOLI» y «CNT», dando por resultado esta sorpresa periodística que es la «SOLI» que recibimos. Su dirección: Netzahualcóyotl 59, México 1, D.F.

«FRAGUA SOCIAL», nuevo portavoz cenetista apareciendo en Caracas (Venezuela), con contenido unitario a cargo de la Redacción, José Leiva, M. Rico, José Consuegra, y otras colaboraciones firmadas por Ferrás, Víctor García, Antonio Serrano, C. Vega Alvarez, R. G. F., etc. Dirigirse a «Fragua Social», Apartado 3630, Caracas, Venezuela.

Del momento que pasa

Meditaciones sobre el «imperativo de esta hora...»

(Ver el número 834)

ESCOLLOS QUE EL OPORTUNISMO NO PUEDE ABOARDAR DE FRENTE SIN DESMENTIRSE...

¿Hay algo nuevo bajo el sol? ¿Ha variado el aspecto del tablero? ¿Es que los absurdos profetidos años atrás son razonables hoy? ¿Es que las razones de peso aducidas ayer han perdido su valor? ¿Cuál es la diferencia fundamental entre ambas carnicerías? ¿Cómo puede demostrarse que tras una variación caprichosa de marchamos no se oculta el mismo fondo?

¿Es que, por ejemplo, la circunstancia de haber cambiado de denominación una cualquiera de las formas de brutalidad imperante tiene la virtud de cambiar radicalmente la naturaleza íntima de las cosas, modificando en uno u otro sentido su significación real y sus alcances verdaderos? ¿Quién podría señalar concretamente un solo factor, de lo que importa qué orden —¿quiera uno!—, que no entrara abiertamente en juego hace un cuarto de siglo? ¿Quién podría negar que el más importante de ellos, el que condiciona todos los restantes, está interviniendo sin tregua desde hace milenios?

¿Podemos perderlo de vista ni por un momento? Haciéndolo, además de pasar por alto la entraña viva del magno problema, nos desmentiríamos rotundamente.

¿Puede venir a cuento aplicar a los que se niegan a establecer demarcaciones engañosas entre fenómenos de igual contenido y determinados, con ligeras variantes de simple matiz, por las mismas causas, por análogos designios liberticidas, aquello de las supersticiones peligrosas?

¿Hay alguna que lo sea tanto como alistar en las filas del autoritarismo empujándole, defendiéndole —bien que de manera transitoria y condicional, creyendo que en un momento dado constituye la salvaguarda más firme y más segura de aquellos atributos sagrados que naufragaron siempre en el oleaje autoritario?

¿Es posible que no nos diga nada aquello que estamos viendo día por día?

¿Es posible que no nos diga nada nuestra inustada nuestro espíritu la parte que conocemos de los proyec-

tos de reconstrucción de Europa después de aplastados los cañes degenerados y sedientos de sangre, patrocinados por el más repugnante sátrapa que concieron los siglos?

DIFERENCIA DE CONDICIONES ENTRE NOSOTROS Y LOS OPORTUNISTAS

No podemos contestar a las interrogaciones precedentes en la forma que quisieramos. Los oportunistas tienen ventajas incuestionables sobre nosotros.

Mientras que su aplauso puede ser traducido al lenguaje sin miramientos de ningún género, por lo mismo que, queriéndolo ellos o no, es halagador para nuestros árbitros, las censuras o las disconformidades nuestras frente a esas contradicciones que habíamos denunciado siempre de común acuerdo, no las explica nadie sin peligro de conquistarse el dictado de in-

por Eusebio C. CARBÓ

desecable, de enemigo encubierto, y sin exponerse a las delicias del campo de concentración, de parecido sabor en todos los países, y hasta a pocas contingencias.

Sin embargo, necesitamos decir que miente quien sostenga que sirve a la libertad mediante los procedimientos caros a la tiranía. Es tan falso como lo sería sostener que la tiranía se afirma y se consolida tolerando el ejercicio de aquellas libertades en cuyo nombre se trata de acabar con ella. Son dos casos que no se han visto nunca.

Necesitamos decir que no hay nada nuevo bajo el sol, a despecho de cuanto ergoticen los oportunistas. El totalitarismo, como vocablo, es de creación recentísima. Pero como procedimiento —que es lo único que importa— es tan viejo como la desigualdad de derechos entre los hombres y como el imperio de la fuerza. Porque el sentido totalitario de la gobernanación de los pueblos significa el despotismo en sus formas más abyectas, la infalibilidad del Poder y de la Jerarquía, la verdad oficial indiscutible, los derechos conculcados al amparo de la violencia, la justicia escarnea y las oposiciones — pero principalmente aquellas que arrancan del pueblo en su base y persiguen la supresión de todas las iniquidades — vigiladas, amordazadas, destruidas con ferocidad salvaje.

¿Es que el sector a que pertenecemos no ha conocido esos procedimientos y no ha saboreado muchas veces sus delicias? ¿Son necesarias las demostraciones a través de hechos concretos? Se les ha registrado en casi todos los países de Europa, independientemente del marchamo político de sus respectivos gobiernos en cada momento. Cuando en el pueblo empuñan las veledades de tipo subversivo, y han muerto las oposiciones, y es completa la calma y no asoma por ninguna parte el menor peligro, hasta los regímenes más despreciables cobran un aspecto, a ratos, de liberalismo. Pero cuando sucede lo contrario, hasta los gobiernos más liberales se confunden en su conducta con el más vil despotismo.

Lo hemos visto ininidad de veces. Lo estamos viendo cada día.

INCOGNITUENCIAS Y CAPCIOSIDADES

«La guerra actual —se nos dice— es SOLO un problema económico. Nadie entre nosotros ha tenido la desdichada ocurrencia de afirmarlo. Ni la actual ni ninguna otra. ¿Puede alguien considerar en serio que lo fuera la 1914-18? ¿Lo fueron, a principios del siglo XIX, las guerras napoleónicas?

En ninguna fué exclusivo ese factor. Pero tampoco de ninguna puede ser excluido. El orgullo, el amor propio, y un concepto superlativamente estúpido del honor, han tenido intervención, no sabemos de qué grado, en todas las contiendas guerreras que

en el curso de los siglos ensangrentaron la Historia.

Peró también ha palpitado en cada una de ellas — en algunos casos con evidente predominio — un sentido bajamente material o económico. Es un hecho que tan solo puede ser negado negando la evidencia, o desconociendo la naturaleza íntima del fenómeno, ya desentrañado en formas concluyentes millones de veces. Es asimismo un hecho indiscutible que si los señores tenían antes esclavos y tiene ahora asalarados el capitalismo, no es por el simple gusto de tenerlos, sino por el jigo que de ellos se saca, por el rendimiento económico que de ellos se espera. Y lo mismo cabe afirmar con respecto al dominio que se ejerza sobre extensos territorios.

Tal es la parte visible y no pocas veces confesada, de las guerras. La más o menos oculta, escapa, desgraciadamente, a muchos. Ella pone de relieve una realidad que la experiencia histórica coloca por encima de las restantes consideraciones. El afán de poderío de un hombre o de un gobierno se funda, principalmente, en la necesidad de tener asegurada la sumisión del pueblo, de impedir que aice la frente, de continuar usurpándole al amparo de la fuerza el más sagrado de los patrimonios: la libertad, base de todos los derechos. De todos aquellos derechos cuyo ejercicio determinaría matemáticamente imposible la actual división de la sociedad en esclavos y señores.

« EL JAPON, HOY »

«SOLI» tiene en venta este segundo e interesantísimo libro de viajes escrito por el compañero Víctor García. Precio: 2,50 NF.

«EN MEDIO DE LOS ESCOMBROS»

Recomendamos esta novela de palpitante actualidad, original de Conrado Lizcano. 160 páginas de nutrido texto en estilo sencillo y ameno. 3,80 NF., con descuento del 15 por 100 a paqueteros. Pedidos a la Librería de «SOL-Marthe», París (XX).

La hija de Ada Martí

(Viene de la página 4)

Ada no pensaría que era una solución satisfactoria, completa, dejar a su hija bajo la tutela de la amiga Fernández, y optó por las monjas.

Quizá en los postreros momentos no se acordó de Anita Fernández ni de nadie: se acordó, sí, de la ley, de la jurisprudencia. Pero lo legal no es precisamente lo romántico, tan distintos como el hielo y el fuego.

¿Cómo se saca a Claudia del convento, habiendo sido ésta la voluntad de su madre, y cómo hacer para que la ley burguesa, la jurisprudencia católica, las madres religiosas, etc., le entreguen a una libertaria el inocente pajarillo que ha caído en la trampa?

Está en lo posible que el padre, divorciado de la madre, no lo alcance.

Persuadido estoy, porque conozco a Anita, de lo que con esta segunda madre ganaría la criatura, y a poner una piedrecita para lograrlo tienden estas líneas.

Vengo de leguleyos, circunstancia que achica mi optimismo: la toga me hace de mayor el efecto que de menor me hacía el sacamantecas.

La compañera Anita Fernández está dispuesta a hacerse con la hija de la compañera Ada Martínez y necesita que los idealistas le ayudemos. Por falta de apoyo no quedará el sacar de las tinieblas a la luz a Claudia. Pero un convento tiene muchas llaves y muchos cerrojos. Páramos de que Ada Martí puso a su hija a la sombra antes de ponerse ella.

PUVOL

Nuestra actitud frente a la dictadura en Cuba

He leído con poca sorpresa la respuesta de Juan Ferrer al compañero S. Fernández sobre lo que ocurre en Cuba. Y digo con poca sorpresa porque constato que, sistemáticamente, Ferrer se empeña en no atacar abiertamente, como debe hacerlo siempre un libertario, o simplemente quien ama la libertad, la desviación de una revolución, cambiada en antirrevolución por su ataque a la libertad humana, por la implantación de una nueva dictadura que va acentuando su predominio en forma hace tiempo alarmante.

También yo encontré extraño que se publican las declaraciones del embajador cubano que, desde luego, no podía menos que afirmar la bondad del régimen que representaba. ¿Cuándo se ha visto al representante de un gobierno crítico de lo que ese gobierno hace? Si interrogamos a cualquier embajador de cualquier país sometido a una dictadura, sobre todo si ésta se proclama revolucionaria e izquierdista, lo mismo dirá. Hay así una docena de países en el este de Europa cuyos embajadores harán y hacen declaraciones semejantes, lo cual no impide que el totalitarismo más absoluto reine no sólo en Rusia, sino en Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría, Rumania, etc. El embajador del propio Franco dirá también que hay libertad en España. Todo depende del concepto que de la libertad se tiene.

Peró para toda persona que quiera ver de verdad la verdad, desde el momento que se prohíbe la existencia de toda formación política o social no oficial, o su actividad efectiva; desde el momento que se interviene en modo alguno prueba que la liber-

los sindicatos desde arriba, y es el caso en Cuba donde han pasado, por fraude y violencia, con el apoyo de Fidel Castro a manos de los comunistas; desde el momento que toda la prensa de oposición, o simplemente disconforme está prohibida (sólo existe aun una revista católica, y no olvidemos que Castro es católico); desde el momento que se detiene y embarda a millares de hombres que se batieron en las sierras contra Batista, y que en modo alguno son fascistas; desde el momento que sólo se deja organizarse un partido dictatorial (el comunista) siendo prohibidos los otros; desde el momento que se fusila a hombres que, como el capitán Morgan, fueron los compañeros de lucha de Castro, hay dictadura, y contra ella debemos erguirnos. Sino, no debemos llamarnos libertarios.

El hecho de que fueron «ellos» que hayan estado en la Sierra, y no nosotros, no es argumento. Pues entonces habríamos de callarnos ante los atropellos a la libertad en todas partes donde los atropelladores hayan sido los vencedores. Y habría que saber también, si nuestros compañeros no participaron en la lucha contra Batista...

No comprendo cómo se puede pretender que sólo hayamos de «dialogar con los que transforman a Cuba en una nueva democracia popular, al estilo centro-americano, desde luego. La fórmula es falsa. Hemos de protestar contra la dictadura y la tiranía, aun ejercida con el apoyo de ciertas partes del pueblo de los campos, pues en América del centro y del sur es tradicional este apoyo; que en modo alguno prueba que la liber-

dad triunfe. Apoyo popular tuvo Ferrer, y esto en las ciudades, con el proletariado más avanzado. No por esto debemos defender al peronismo.

Me sorprende, amigo Ferrer, que hayas creído bueno publicar las declaraciones de este embajador, que desde luego no pueden sino inclinar a los lectores, o a parte de ellos, a la aceptación del régimen dictatorial castro-comunista, y en cambio no hayas publicado, ni dado crédito, a documentos que recibiste, y que dan de la situación cubana, con muchos detalles, una versión absolutamente opuesta. ¿Por qué lo dicho en el primer caso merecía aparecer en la «SOLI», y por qué no merecía aparecer lo publicado en el segundo? No hay aquí objetividad, imparcialidad en la información.

Bien sabes que, ahora, tenemos una mordaza que impide que digamos lo que sabemos. Y que no se trata de ocuparnos de problemas lejanos por deducción de lo que creemos ocurre, como afirmas. Se trata de cosas muy concretas, que deberían bastarte para que sepas a qué atenernos sobre la realidad del régimen que se está implantando en Cuba. La defensa de la libertad es siempre valedera, aunque se refiera a naciones «lejanas», y será tú el primero en alegrarte de que se critique el régimen franquista en el otro hemisferio. ¿Rara forma de argumentar, en verdad! Y no es lo que creemos ocurre, porque las informaciones son bastante numerosas, compróndose unas a otras, para estar seguros de que así realmente ocurre.

En este caso también, me parece que no hay peor sordo que el que

no quiere oír. Pero SOLIDARIDAD OBRERA tiene por misión defender la verdad, y no deformarla a sabor de quien la dirige.

GASTON LEVAL

DOS ÚLTIMAS PALABRAS

Considero este escrito un desahogo abusivo del compañero Leval. La verdad no la detenta él, sino que es privativa de todos.

Hemos evitado que «SOLI» confundiera sus ataques a la dictadura fidelista con los del capitalismo y de «Nuestra Palabra Semanal» documento de procedencia sospechosa.

Ha pasado por nuestras páginas el documento verdaderamente imparcial y objetivo de la Libertaria League.

Hemos dado la interviú del compañero Roa al embajador de Cuba en Londres considerando a los lectores de «SOLI» mayores de edad y al mismo tiempo necesitados de elementos de juicio diverso. Consideramos más importante que la C.N.T. vaya a Cuba para probar que no que los cenetistas nos ocupemos de la revolución cubana desde 6.000 kms. de distancia. Por el resto, mis observaciones al compañero S. Fernández quedan reducidas.

Los conceptos ofensivos que el amigo Leval me dedica los paso por alto porque el propio Leval sabe que no los merezco. Llegaremos a comprender que nuestros periódicos se deben a la divulgación de ideas y no a las expresiones nerviosas. El director de «SOLI».

La hija de Ada Martí

Suicidio entre ceja y ceja el de la madre.
Cerrazón mental.
Obsesión.
Ansia de salir de este mundo.
Un poco de soberbia.
Incomunicación con las amistades.
Falta de franqueza.
Vergüenza de ser pobre.
Comezón insatisfecha de felicidad.
Yerros irreparables.
Recuerdos: buenos y malos recuerdos.
Querer desandar lo andado y no poder.
Aguardar buen tiempo y no cambiar el malo.
Anochecerse la vida.
Verlo todo negro.
Decidirse a partir.
Cesar de latir el corazón bajo los efectos del veronal.
Dormir... dormir... dormir...

Ada Martí trató de dejar a la pequeña Claudia, hija suya, al abrigo de su fatal resolución.
Se descargó del peso de la niña poniéndola en manos de monjas.
Para lo propio, según parece, no tenía confianza con nadie, y la llevó a un convento.
¿Qué razones expuso? Es de suponer que no manifestara la idea concebida del suicidio, ni que para hacer fuerza se echara tierra encima, ni que en sazón tal inventara una novela.
Alegaría miseria, y hasta mejor ocurrir las cosas solicitaría caridad.
¿Trataba a las monjas?
No se concibe que tan rápido orillara en el extranjero una situación difícil.
A menos de hallarse en el convento la niña con antelación al deceso.
¿Cuántos días transcurrieron hasta tener conocimiento del mismo?
¿Advertido por qué persona?
¿Por su amiga o vecina Carmen?

Ada Martí, era casada y divorciada. Tuvo de su matrimonio con el señor Villa (creo que así se llama) dos hijos, el que murió a consecuencia de un accidente y la niña que está en el convento. El señor Villa era viudo o divorciado, con un hijo también, cuando se unió con Ada.
En el «fouborg» de San Agustín, Ada tenía un puesto de libros viejos.
Vivía con pobreza, en una habitación lóbrega (Abel Paz estuvo en ella).
Para pagar el alquiler se veía y deseaba casi todos los meses. Su ajuar y el de la frontera (dos estacas y una estera), con libros y lo demás, poco se llevan.
La justicia ha sellado la habitación como primera providencia.

La compañera Anita Fernández era antigua amiga de la difunta Ada Martí, catalanas, barcelonesas, ambas.
Por veces — como ocurría conmigo — estaban algo distanciadas y andaban cada una por su lado.
Noticia del caso, determinó hacerse cargo de la niña, ya que para lo demás hizo tarde.

Ideas en acción o ideas en conserva

(Viene de la página 1)
rativo eficaz para cambiar de mandones no lo es para la transformación social que anhelamos. Y los que limitan su obra a poner en juego métodos funcionales las ideas se les desaniman y si no se desvían adquieren mentalidad de funcionarios o líderes.

ron los luchadores de un ayer pueden alentarnos a mejor comprender los problemas de hoy. Pero la experiencia que de ellos se puede sacar es de no esperar que las ideas y proyectos que nos animan hoy se realicen por vías conspirativas ni métodos funcionales en los que no debemos poner esperanza para llegar al cabo como hacen los que navegan sin rumbo.

S. FERNANDEZ.

RECORDANDO POLEMICAS

Trayendo a colación experiencias del pasado recuerdo que en el movimiento de la FORA, para mí y otros jóvenes, el mayor obstáculo para hacer estallar la revolución (entendíala) eran los militantes de largo saber y mucha experiencia — en su mayoría exilados que contribuyeron a la organización de aquel movimiento — a quienes los planes conspirativos entonces muy de moda les causaban risa, y a los que creíamos en su eficacia, su reflexiva calma y los argumentos con que querían convencernos agrandaban nuestra impaciencia. Argumentaban que las ideas, para su realización requieren un proceso de gestación que se va forjando en el continuo luchar. Que nuestra obra, como todas las grandes obras, antes de llegar a lo grande, empieza por lo pequeño. Y que, en la continua lucha por conseguir más pan, más libertad y conocimientos, las mínimas conquistas y ensayos de nuestras ideas no deben descuidarse en el hoy, pensando en lo mucho que puede hacerse en un mañana. Ni confiar en aventuras de azar para el logro de la emancipación.

Con respecto a los que se preocupan por propagar o conservar las ideas por métodos funcionales, subyugados a fórmulas o programas previos, me decían que las aspiraciones en una mejor sociedad futura no se pueden circunscribir a una época o lugar, que fué y es un anhelo por lo que lucharon y luchan lo mejor de nuestra especie. Y que así como lo conquistado las fórmulas y programas de los luchadores de ayer no pueden satisfacer a los de hoy, tampoco las fórmulas y programas acordados que pueden tenerse hoy no pueden satisfacer a los de mañana ni siquiera a los que dan a nuestra lucha un sentido de continuada renovación en la marcha. Y mucho menos a las juventudes animadas de espíritu de continuo batallar. Que los mejores propósitos que se imprimen en nuestros acuerdos y cartas orgánicas en su sentido realizador no depende del funcionalismo que nos la hace conocer en papel impreso, sino por la divulgación y agitación de las ideas y propósitos en que se inspiran para animarnos en la lucha por el logro máximo de su realización. Las ideas, ejemplos y conquistas que nos lega-

Entonces, tenía un valor, y si alguien usaba de la pluma sin responsabilidad, no se hacía esperar la pluma responsable que le ajustase las cuentas.
Al mundo del espíritu le apoyaba una burguesía de más humana condición que la estomacal y materializada de los tiempos presentes, consecuencia del miedo universal, del ensimismamiento de la técnica, de la ausencia de valores morales. La masa de entonces no tan masa, ni tan mezcla, ni tan confusión como ahora, limpia todavía de esta gregaria brutalización en que se ha sumido el hecho y el espectáculo materialista del deporte — como única pasión y única emoción — era capaz de hincar el pecho y levantar la voz, o callarse respetuosamente, ante hechos y espectáculos menos violentos pero sí más nutritivos y provechosos y, en una palabra, en el mundo a que me refiero, ser un buen escritor o un buen artista, quizá era menos que ser un gran millonario o un capitán general, pero representaba ser algo perfectamente considerable. Es verdad que con la pluma se ganaba menos dinero que ahora, pero subir el precio de la inteligencia — no se sube el precio de todo — no quiere decir conceder más valor social a la inteligencia; más bien significa convertir la inteligencia en mercancía, y sujetarla, como consecuencia, al capricho o al poder de la propaganda.
Los que vivimos esta época a que me refiero, y nos encontramos, hoy día, con la obligación moral de contribuir en estos homenajes como el centenario de don Santiago Rusiñol, si somos un poco sensibles al ambiente, nos viene a la lengua aquellas palabras del salmista: «Sed perflumina babilonis; illic sedimus et flebimus»; es decir, nos encontramos un poco como los hebreos bajo

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España
ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)
Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e). — Telef.: BOT 22-42.
Id. talleres: BEL 27-78.
Giros: CCP Paris 1350756, Roque Liop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e)
JOURNAL, AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
SUSCRIPCION INDIVIDUAL: Trimestre 3 90 NF Semestre 7 80 NF Año 15 60 NF

MEDITACIONES

por Fabián MORO

El mundo activo moderno se caracteriza por el lema: la lucha por la vida. Nosotros le oponemos éste que está más en consonancia con la verdadera humanidad; más noble, más elevado: la solidaridad por la vida.

Y es que la inteligencia, si no va respaldada por la conciencia sana y la voluntad moral, está lejos de cumplir su misión adecuada y verdadera, yendo por caminos de perdición. Aunque el resultado particular de quien la posea no sea de provecho... económico, político o de renombre solamente.

El materialismo ha aniquilado la tiranía de Dios para imponer la suya. Dios ha muerto. Pero el determinismo científico ha hecho Dios.

Entre la idea del bien y la práctica del bien hay un terreno agrietado en muchos que, en lugar de ser llenado con el material de las buenas intenciones o de los buenos propósitos, se ensancha hasta convertirse en abismos...

Todo revolucionario doctrinario de hoy, es conservador en ciernes de mañana. Y la tragedia estriba en que aún no se ha podido prescindir de la necesidad de una doctrina.

Hay individuos que son como esos tejidos baratos; pasables el día del estreno. Después, al primer remojón se encogen y se arrugan, no hay manera de hacer nada con ellos.

Tan sólo cuando un hombre enoblece su ser, en pensamiento y en conducta, puede decir que adquirió el don de tener un espíritu verdaderamente libre.

Renunciar al «Yo» es como renunciar a sí mismo, a su conciencia, a su personalidad. Pero idolatrarlo es echarlo a perder: a él y a la personalidad y al individuo entero.

Cuanto más un ser es exigente consigo mismo, menos lo es con los otros. Y viceversa.

El «Yo» es como un automóvil. Si no se sabe conducir, no se va a ninguna parte. Si sobre el acelerador se pisa sin cálculo y sin medida, uno se estrella. Si no se tiene la pericia de conducir bien, se producen choques, entroncones, falsas maniobras y accidentes.

Inteligencia, razón y voluntad: tríptico psíquico que dirige la vida del hombre-tipo. Vida es acción, acción es vida; no hay que olvidarlo.

En cada individuo hay: Una edad fisiológica; una edad mental; una edad psicológica; y una edad según el estado de sus arterias.

El físico depende del instinto: es la «astucia» o cepto de la especie en la naturaleza, para asegurar su continuidad. El amor psíquico, mental, depende de la sensibilidad, sobre todo de la voluntad, con quien se complementa. Es el quien traza los planos y se emplea en la construcción de los grandes avances que los hombres ejecutan en el orden cerebral: artístico, literario, ético, social, científico, etc. Son dos maneras diametralmente opuestas de enfocar una misma corriente de energía vital, fuerza psicofísica, que se bifurca en seguida de haber brotado del manantial común; una hacia el subconsciente, la otra hacia la superconsciencia, pasando por la consciencia.

El encastillamiento de las élites hace que perdure la inconsciencia colectiva. Por no considerarse pueblo dentro del pueblo, el pueblo está siempre con explotación y con miseria, de todo orden.

El primer artículo de la ley moral, y que puede ocupar su sitio en la ley moral-social universal, en toda relación colectiva, es respetar en el semejante la dignidad humana; respecto del que nadie, absolutamente nadie, debe ni puede ser privado.

Hay mujeres, hay hombres, y hay partidos políticos que, en su género, en sus cosas y en su manera, son como las flores carnívoras (1).

Quien en sí no tiene la coacción moral se permite ofender al semejante, a menospreciarlo, si tiene inteligencia, ella está viciada y es inútil. Si no la tiene, es un estúpido.

La manifestación más galana de la inteligencia estriba en saber comprender a los otros y buscar siempre la manera de acercarse a ellos. Darle luz con su lámpara.

Por la elevación de los sentimientos se llega a la comprensión. Por la comprensión a la concordia. Por la concordia a las resoluciones eficaces, y por éstas, a las realizaciones de base, tan sólida, que ni el tiempo ni la adversidad podrán eliminar. Porque todo lo que arraiga en la conciencia no hay vendaval del mal que lo arranque.

En un mundo donde todo se falsifica, los que más podrían contribuir a hacerlo verdadero son muy corrientemente, demasiado corrientemente, quienes más se ocupan en acrecentar esa falsificación.

Busca los parajes radiantes del espíritu y el picacho de la conciencia por el camino del estudio general que la sociedad te ofrece y por el que se desliza por la frondosa umbría del estudio interno, de ti mismo, el de la introspección. La Paz interior, la Belleza y la Comprensión serán contigo.

La sarracenia varietalis, que mide hasta 30 centímetros de largo, en el sentido vertical, de la altura, dispuesta a poseer en el fondo una copa de detritus sólidos, los relieves del yunque, que hubiera dicho el novelista montañés de carácter costumbrista, J. M. Pereda, alas patatas, de 8 y hasta de 10 centímetros (Pasa a la página 2)

El hombre fracasado verdaderamente tan sólo cuando no sabe o no puede o no quiere mantenerse en la línea recta sobre su conducta; cuando no sabe o no puede o no quiere

El espíritu del tiempo

En el centenario de Rusiñol (1)



Entonces, tenía un valor, y si alguien usaba de la pluma sin responsabilidad, no se hacía esperar la pluma responsable que le ajustase las cuentas.
Al mundo del espíritu le apoyaba una burguesía de más humana condición que la estomacal y materializada de los tiempos presentes, consecuencia del miedo universal, del ensimismamiento de la técnica, de la ausencia de valores morales. La masa de entonces no tan masa, ni tan mezcla, ni tan confusión como ahora, limpia todavía de esta gregaria brutalización en que se ha sumido el hecho y el espectáculo materialista del deporte — como única pasión y única emoción — era capaz de hincar el pecho y levantar la voz, o callarse respetuosamente, ante hechos y espectáculos menos violentos pero sí más nutritivos y provechosos y, en una palabra, en el mundo a que me refiero, ser un buen escritor o un buen artista, quizá era menos que ser un gran millonario o un capitán general, pero representaba ser algo perfectamente considerable. Es verdad que con la pluma se ganaba menos dinero que ahora, pero subir el precio de la inteligencia — no se sube el precio de todo — no quiere decir conceder más valor social a la inteligencia; más bien significa convertir la inteligencia en mercancía, y sujetarla, como consecuencia, al capricho o al poder de la propaganda.
Los que vivimos esta época a que me refiero, y nos encontramos, hoy día, con la obligación moral de contribuir en estos homenajes como el centenario de don Santiago Rusiñol, si somos un poco sensibles al ambiente, nos viene a la lengua aquellas palabras del salmista: «Sed perflumina babilonis; illic sedimus et flebimus»; es decir, nos encontramos un poco como los hebreos bajo

aparatos televisores y ande metida en costosos y espectaculares automóviles que embottellan la insuficiencia de nuestras calles y ya no saben dónde aparcar. Gente de todas las clases y de todas las fortunas, ávida de la inmediata vanidad material, y entre esta gente nos es difícil, cada día más, encontrar unas pocas personas responsables y más difíciles todavía encontrar alguna personalidad ilustre, e imposible del todo poder ofrecer nuestra devoción a un más que ilustre personaje. A un personaje de la calidad de esos que honramos en estos centenarios; uno solo de esos que dan mucha más categoría a una ciudad y a una sociedad honestamente coordinada, que la que puedan darle todos los super-mercados, los super-banques y las super-tiendas de lujo que encandilan a unas señoras y a unos caballeros que porque han ganado Dios sabe cómo — una respetable suma de dinero, se creen que están viviendo la plenitud de los tiempos.
Realmente, en esta Babilonia actual de la promiscuidad, sin clases ni categorías, celebramos la evocación de unas figuras, como la de Santiago Rusiñol, y no podemos dejar de recordar el clima que hizo posible su existencia; aquel clima que fué también el nuestro y nos encontramos de convivir unos con otros y las elementales nociones de la corrección, de la consideración, de la dignidad profesional y de la honrra; de una honrra que, si a veces se sirvió del pufetazo, no se servía de los codos, que es el arma de la actualidad, para suplantarla con que sea, y llegar con el codazo limpio a la consecución de lo que sea.
En nuestra feria intelectual de los tiempos presentes, donde supervivimos aisladamente con disensiones y recelos, y donde los noveles nos aleccionan con procedimientos no muy

dignos de nuestras esperanzas, yo intento evadirme de una sensación de vacío y dolorosos desagrados, amistad y devoción, unirme en tu fué maestro y amigo mío; con aquel Santiago Rusiñol, enorme figura entre grandes figuras; mito y leyenda de ser y de existir única, a los jóvenes, todavía de buena fe y de buena voluntad, que han de sumarse a la verdad de este centenario, quiero decirles que aquí, aunque la pobreza imposible, hubo un caballero que gracias a una absoluta e intránsigente dedicación convirtió, en el oficio de las artes y de las letras en vivo monumento de total admiración y de incondicional simpatía por encima de todos los colores y todas las tendencias de una sociedad. Quiero decirles que aquí se produjo un peculiar personaje, que a pesar de ser un inadaptado, un amargado y un hastiado de muchísimas cosas, superó y amordazó sus íntimas garras para demostrarse limpiamente gran señor de los colores amables, amenos, comprensivos y efusivos. Uno que trabajó hasta un minuto antes de morir en su vocación primordial; que con un idioma propio, con un humor personal y con un patetismo intransferible, inventó toda una comedia humana, un mundo imaginativo, donde se desprecia y se zahería al duro al mezquino, al vanidoso, al fariseo y al hipócrita, y donde maliciosamente delatado al pobre de espíritu o al simple pobre diablo, y después de reírse fuertemente — no ácidamente — de él, acababa apretándole entre sus brazos.
Quiero decirles que don Santiago Rusiñol no fué este personaje de anécdotas algo trashedas, que todavía he visto reproducir estos días en algún periódico, sino que fué un personaje perfectamente serio: que

LOS grandes males son autodestructivos, acaban por destruir a los seres que los sufren, restaurando de este modo una relativa. Pero ¿por qué ha de seguir siempre algo mejor a un estado de cosas moderadamente satisfactorio? En realidad, siempre sigue algo mejor, sino muchas veces algo peor; y, sin embargo, a despecho de la historia y de la experiencia, muchos creen en la Ley del Progreso. El porvenir — dicen — ha de ser siempre mejor que el pasado, porque, habiendo superado a éste, se lanzará con ímpetu hacia un futuro todavía mejor. Creo que el secreto de esta extraña creencia está bien expresado por Hegel en su doctrina que reduce el universo al espíritu en busca de la libertad. En esta teoría no se admite que exista nada excepto el espíritu absoluto, que es humano en una fase de su autoexpresión, pero que es esencialmente divino e incondicional. Aquí se da por supuesto que las circunstancias son simplemente las envolturas que en su progreso ha ido perdiendo el espíritu, y se hallan espaciadas cubriendo la tierra, pero no tienen importancia, salvo en las ocasiones en que dificultan ulteriores avances; así, cada sucesiva fase del mundo es necesariamente mejor que la anterior, puesto que el espíritu encontrará en ella una personificación más adecuada y una libertad más amplia. Importa muy poco, por lo tanto, que una fase del mundo pueda parecer mejor o peor, ya que su único valor efectivo será en todo caso el de conducir a un estado mejor; mejor, no porque sea más feliz o menos horrible — pues la tragedia es una cosa noble —, sino simplemente porque se trata de un escalón hacia algo «más alto». El eterno femenino nos está siempre haciendo señas, y su pufetazo que se hace también a sí mismo, para indicar el camino hacia una libertad mayor.
Lo que haremos luego con esa libertad mayor es algo que no sabemos. ¿Cómo habríamos de saberlo si vemos que es una libertad sin objeto? En esta hipótesis todo nuestro corazón y toda nuestra alma se dirigen hacia el futuro, y en nuestra mente el futuro está necesariamente vacío. Singular doctrina la del progreso, por la que el presente, tan atractivo cuando era futuro, ha de resultar siempre un simple incentivo para escapar hacia alguna otra cosa y para convertirse al fin en una porción de ese horrible pasado del que tiene que estar huyendo eternamente.
GEORGE SANTAYANA

La transmutación del pensamiento

(Continuación y fin)
T OJO pensamiento, aún el más leve, influye benéfica o perjudicialmente, según su buena o mala índole, en la estructura del cerebro. La repetición de un mismo pensamiento acaba por establecer un hábito que, luego de contraído, resulta muy difícil de extirpar. Así la insistencia en los pensamientos de odio, envidia, celos y rencor transmutarán el carácter amable en aborrecible y el dulce en agrio. Parece como si la repetición del pensamiento abriera en el tejido nervioso un surco, de la propia suerte que el agua corriente abre cauce en el suelo, por lo que es preciso variar la dirección del pensamiento en sentido recto para establecer nuevos hábitos y renovar el carácter.
El mejor ejercicio en este caso será concentrar el pensamiento en la facultad que necesitamos vigorizar, y con sólo ello robusteceremos las respectivas células cerebrales. Así el continuado pensamiento de confianza afirmará esta facultad; si está debilitada por la incertidumbre y la duda.
De la propia suerte los tímidos y vacilantes han de adoptar la disposición mental de valor y decisión, con el pleno convencimiento de que son capaces de firmes y definitivas deci-

siones. Nadie ha de pensar que es irremisiblemente débil.
La ciencia de la gimnasia cerebral nos enseñará a prevenir o eliminar rarezas y excentricidades, así como también nos permitirá vigorizar los puntos flacos que tanto entorpecen nuestra acción. Sabremos entonces que el equilibrio robustecimiento del cerebro acrecienta su poder, pero no está de acuerdo con los principios científicos vigorizar determinadas facultades a expensas de otras no menos importantes. La educación unilateral y fragmentaria es uno de los mayores azotes de la cultura humana y una continua amenaza a la salud del cuerpo y mente. No tan sólo podemos robustecer las facultades débiles, sino también intensificar las ya vigorizadas por medio de la autogestión, pues todas ellas son notoriamente susceptibles de acrecentar su eficacia y muchas veces queda latente sin poder hasta que alguna circunstancia eventual lo manifiesta y actualiza. Hay quienes, por timidez y falta de ocasión propia para manifestarla, cada cual amolda su carácter a las aspiraciones de su corazón y de su integridad moral. Noble y magnánimo será quien firmemente anhele serlo; quien firmemente coloque todo su poder y todo su valer, al servicio de la liberación del ser humano pisoteado y escarnecido por la sociedad actual, en la cual sólo tiene cabida la hipocresía, la maldad y el crimen organizado. Seamos sensatos y que sea nuestro pensar y sentir «ácrata», el que regule nuestras acciones.
Aunque muchos se figuran que sus aptitudes o talentos son herencia recibida, que pueden mejorar pero no crecer, lo cierto es que las facultades mentales son susceptibles de intensificación y amplitud por el ordenado ejercicio del pensamiento. Según este principio, es posible extirpar las malas inclinaciones, a pesar de los obstáculos que oponen la herencia, y transmutar los vicios en virtudes. El hombre no ha sido formado para expresar tan sólo una fracción, sino la totalidad de su ser, y así hemos de considerar como desequilibrados y anormales, desde el punto de vista de la perfectibilidad, a la mayoría de los hombres de la actual etapa de evolución.
El gran secreto de la maravillosa influencia en quienes han perdido dignidad y vergüenza, está, en representarse la imagen de lo que hubieran llegado a ser, bien encaminados y dotados de un corazón noble y sincero.
Esta representación despertará en ellos la esperanza y les infundirá alientos, pues humanamente hay que admitir que no hay hombre que persista voluntariamente en el mal, cuando conoce las ventajas del bien.

PÉREZ GUZMÁN
José María DE SAGARRA
(1) Artículo leído en «La Vanguardia» de Barcelona, sin que resistimos a la tentación de transcribirlo para «SOLI».